

LA PASTORAL VOCACIONAL

3.1. DEFINIENDO LA PASTORAL VOCACIONAL

Los elementos teológicos y antropológicos de que hemos hablado nos permiten describir, más que definir exhaustivamente la PV. Se puede afirmar que la PV es la acción mediadora -entre Dios que llama y los llamados- de toda la comunidad cristiana para que los dones y los carismas difundidos por el Espíritu Santo se acojan en todas partes con generosidad y disponibilidad. Nace del misterio de la Iglesia y se pone a su servicio para promover la variedad de los carismas, de los ministerios, y por consiguiente, de las diversas vocaciones. Es obra de toda la Iglesia y un componente esencial y, por tanto, irrenunciable de la pastoral eclesial de conjunto. Abarca, finalmente todas las expresiones posibles de la vocación cristiana. (Vito Magno, Diccionario de Pastoral Vocacional)

3.2. NIVELES DE LA PASTORAL VOCACIONAL

La Pastoral de las Vocaciones se mueve en diversos niveles según el punto de enfoque de nuestra mirada:

3.2.1. Atendiendo a los espacios y lugares: La pastoral vocacional como dimensión de toda pastoral

Como dimensión necesaria de todo tipo de pastoral, todos los grupos y todas las pastorales (catequesis, juvenil, familiar, educación etc.) son un camino vocacional, una respuesta a Dios que llama a la santidad, a opciones progresivas de la fe, a la misión, a la construcción del Reino...

3.2.2. Atendiendo a los animadores: La pastoral vocacional como servicio de animación

Como servicio específico dentro de la Evangelización, en cada Parroquia o Diócesis –y a nivel marista desde cada Centro o Comunidad-, se estimula y orienta para que actúe un grupo de servicio de animación vocacional, compuesto por agentes que viven las varias vocaciones específicas. Ellos animan, promueven, tienen despierto, y ayudan el proceso vocacional, de todas las vocaciones específicas, y acompañan especialmente a los jóvenes en el discernimiento.

5.2.3. Atendiendo a la propuesta y acompañamiento: discernimiento de la vocación específica:

El servicio que se ofrece para proponer y acompañar hasta el discernimiento de la vocación específica:

- Laico: con todas las variantes de movimientos y grupos...
- Religioso/a: con todas las riquezas de los varios carismas fundacionales...
- Sacerdote: en sus varias realizaciones, diocesanas o en la vida religiosa...

5.2.4. Atendiendo a un carisma específico: la propuesta y discernimiento del mismo en diversos estilos de vida

El centro en este caso ya no son las vocaciones específicas o los estados de vida (laico, religioso, sacerdote) sino el don de un carisma, que es propuesto como estilo de vida para todas las vocaciones (ej. familias religiosas). Como maristas, aquí se nos abre el campo de los hermanos, hermanas, fraternidades, laicos vocacionados maristas.

Estas varias dimensiones son incluyentes, o sea que se ayudan la una con la otra, y todas tienen que estar presente a la hora de pensar y actuar en la pastoral de las vocaciones.

3.3. PRINCIPIOS DE LA PASTORAL VOCACIONAL

- **El respeto a la acción de Dios que llama** libremente, a todos. Por tanto se excluye toda manipulación, privatización o competitividad.

- **La centralidad de la experiencia de Dios** en el proceso vocacional. Consecuentemente, la oración ocupa un puesto prioritario en las actividades vocacionales.
- **Una Pastoral vocacional que promueve todas las vocaciones**, superando la tentación de atender solamente las vocaciones religiosas y sacerdotales.
- **La comunión y participación eclesial** que pide una pastoral vocacional realizada desde el conjunto de la comunidad eclesial, desde la armonía de todos los carismas. La participación concretada en las estructuras eclesiales de la P.V. Se excluye la acción con estilo de francotiradores.
- **Apertura, sensibilidad, honestidad y profesionalidad** en el acompañamiento de los jóvenes. El promotor vocacional presenta las varias vocaciones y carismas, acompaña desde las necesidades e inquietudes del joven, y no desde el interés de su propio Instituto o Seminario.
- **El amor sincero a la persona.** Esta es la motivación adecuada para la P. V. Sólo quienes aman pueden llamar. Por tanto, se privilegia y se atiende la situación vocacional de los jóvenes, sus personas. Este es el interés prioritario. Otros intereses pasan en segundo plano.
- **El encuentro entre iguales**, donde se justifica un apostolado realizado por mayores para los jóvenes. Un estilo pastoral en el que el contacto personal y el compartir en la fe constituye el clima básico de la P.V.
- **El testimonio de los valores** evangélicos y vocacionales. Solamente quien vive los valores se hace capaz de llamar. También el testimonio de una comunidad abierta, acogedora y alegre. Sin propaganda “falsa”, triunfalista... La propuesta vocacional parte necesariamente de la fuerza real que tenemos de decir “vengan...y vean”, se acredita por la calidad de nuestra vida...
- **El seguimiento completo de los procesos**, donde se acompaña a los jóvenes o a los candidatos en la toma de conciencia, la clarificación, y las decisiones vocacionales. No son aceptables planteamientos puntuales que tienen como única finalidad la participación de los ingresos...
- **La invitación valiente y clara** que presenta la vocación por su nombre, y cada una de las vocaciones específicas. Tener la valentía de llamar y provocar frente a las insinuaciones más o menos disimuladas, frente a una pastoral juvenil que no se concreta en proyectos vocacionales.

3.4. OBJETIVOS DE LA PASTORAL VOCACIONAL

La definición de los objetivos de la Pastoral Vocacional es muy importante, porque describen la meta hacia la que queremos llegar como agentes de pastoral vocacional. Conviene distinguir los objetivos generales, que se refieren a la base que hay que establecer para que surjan vocaciones, y por ello coinciden con los objetivos de toda evangelización, de los objetivos particulares más propios y específicos de la acción de la pastoral vocacional.

5.4.1. Objetivos generales (de la P.V. y de toda evangelización)

- a) Presentar la **misión evangelizadora de la Iglesia (según la praxis de JC: comunión, liturgia, anuncio-**

testimonio, servicio... para la construcción del Reino en las circunstancias concretas de las personas) y la urgencia de su realización. Cuanto más se haga ver que la comunidad cristiana está vocacionada, tanto más se estará promoviendo el surgimiento de las vocaciones.

- b) Ayudar a todos los creyentes a tomar **conciencia de la dimensión vocacional de su existencia**. Catequesis de cómo toda la vida está abierta al llamado de Dios y a su concreta realización en las circunstancias históricas y sociales.
- c) Descubrir a la comunidad creyente el valor de la **complementariedad vocacional**, ofreciendo un testimonio de colaboración, comunión y de mutuo aprecio en el nosotros eclesial.
- d) Facilitar a los creyentes la toma de conciencia de su **responsabilidad en la Pastoral Vocacional**, no sólo en el ámbito de la oración por las vocaciones, sino también en el trabajo efectivo por su promoción y su cuidado.

5.4.2. Objetivos particulares (de la P.V.)

- a) Presentar con claridad las **actitudes vocacionales de Jesús**, sabiendo que es Jesús la mediación vocacional fundamental.
- b) Recurrir a **María como modelo vocacional**, aprovechando la catequesis y las devociones marianas para formar a los creyentes en recurrir a su ayuda en los planteamientos de su propio futuro.
- c) Abrir **espacios de oración vocacional**, dónde los jóvenes encuentren la posibilidad de compartir en la fe la visión de su propio futuro, sus planteamientos vocacionales.
- d) Ayudar a los creyentes a **descubrir la realidad concreta de la Iglesia** en los servicios que presta a los hombres y a participar en ella. El hecho de actuar y colaborar en el Iglesia es ya un planteamiento vocacional de primer orden.
- e) Clarificar el **sentido de auténtica realización humana** que implica la aceptación de los valores evangélicos de servicio, entrega, y amor a los hombres. Esta visión prepara la opción por valores más específicos con un sentido plenamente humano.
- f) Hacer descubrir a los jóvenes **sus capacidades personales**, y de modo muy especial aquellas que facilitan la construcción de la Iglesia, como son la colaboración, el servicio, la gratuidad.
- g) Poner a los jóvenes en contacto con las **necesidades más urgentes** del entorno humano y eclesial, necesidades del cuerpo y del espíritu que piden una pronta solución. Es proponer experiencialmente las mediaciones históricas de la vocación.
- h) Facilitar a todos la **lectura creyente de los acontecimientos** sociales, religiosos y políticos, de modo que descubran horizontes y posibilidades vocacionales para sí mismos. Llevar esta lectura a la dimensión grupal por medio de la oración vocacional. Es explicitar en el plano orante y grupal la noticia de las mediaciones históricas.
- i) Presentar a los candidatos **un abanico vocacional suficiente** a los jóvenes y a todos los creyentes para que valoren todas las vocaciones y oren por ellas. En la medida que se presente este abanico, habrá un cultivo de

una mayor libertad para la opción.

- j) Facilitar el **contacto con comunidades vivas** que representen concreciones vocacionales en la vida de la Iglesia. Un medio que no debe faltar es el recurso a las comunidades de vida contemplativa, que complementan los variados testimonios de compromiso y acción apostólicos.
- k) Llevar a su **plenitud vocacional el proceso grupal de crecimiento en la pastoral juvenil**. Es una referencia obligada, la más natural y, por ende, la más eficaz. Ofrecer a la organización de la Pastoral Juvenil la catequesis vocacional necesaria.
- l) **Llamar directa y claramente**, es deber fundamental de todo promotor vocacional. La llamada atrayente, sí, por el testimonio, pero también por la palabra que provoca una reacción, que invita personalmente a los jóvenes a responder al urgente llamado de Dios.

5.4.3. Organización de la pastoral vocacional: Pastoral vocacional y pastoral de conjunto.

El primer punto que conviene abordar al hablar de la organización de la pastoral vocacional es el de su integración en la pastoral de conjunto. Toda la acción pastoral de la iglesia se ordena al crecimiento espiritual de los fieles y éste se concreta, por su propia naturaleza, en un camino vocacional específico. De este modo, el surgimiento de vocaciones es un signo de la vitalidad de la Iglesia y por tanto la existencia de nuevas vocaciones nutre y revitaliza a la Iglesia.

La pastoral vocacional juega con el doble principio de la vocación genérica y específica. Desde este punto de vista se puede decir que a la pastoral de conjunto, por su propia naturaleza, le corresponde desarrollar un clima en el que se favorezca el conocimiento, la valoración y el surgimiento de las diversas vocaciones. Es este el sentido en el que la pastoral vocacional debe incidir en la pastoral de conjunto, en cualquier ámbito evangelizador en el cual se quiera implementar. Esto quiere decir que la formación de un clima vocacional es objetivo del plan diocesano de pastoral, o del proyecto educativo en un colegio, o de la organización de la pastoral juvenil, o del plan pastoral de una parroquia.

Bien integrada en la pastoral de conjunto, la pastoral vocacional debe emprender acciones en la doble línea mencionada.

Debería existir un pleno compromiso por una pastoral vocacional de conjunto organizada y sostenida por diversas instancias:

- Centro nacional de pastoral vocacional
- Centros regionales (en países muy grandes)
- Centros de pastoral vocacional de las comunidades de vida consagrada
- Centros de promoción de vocaciones para los institutos misioneros y de vida contemplativa
- Los seminarios diocesanos

Como conclusión, conviene señalar algunos puntos esenciales, que se aplican a cualquier organización para la pastoral vocacional:

- El primer responsable es el obispo, el párroco o el superior mayor. Él debe ser quien convoque a los agentes vocacionales y quien avale el plan de pastoral vocacional.
- Debe contemplarse como parte fundamental en la pastoral de conjunto y por ello aparece en los planes de acción pastoral de toda estructura evangelizadora.
- Se realiza desde centros vocacionales bien constituidos y con la participación de equipos en los que estén representadas las diversas vocaciones, de modo que se garantice una acción sistemática y eclesial.

- Se rige por medio de un plan o programación de la pastoral vocacional, que contemple los factores estratégicos que entran en juego y prevea la integración con los organismos eclesiales. Este plan debe garantizar un acuerdo de los agentes vocacionales en torno a las opciones concretas que determinan su acción: tipo de vocaciones, procesos, acompañamiento, exigencias, etc.
- Se relaciona con los ámbitos pastorales que le son afines, en concreto al menos con la pastoral parroquial, educativa, juvenil, familiar y social, para facilitar la formación de una cultura vocacional, pero al mismo tiempo cuida con especial atención el proceso de las vocaciones consagradas.
- Tiende a dar estabilidad a los procesos vocacionales por medio de la preparación, acumulación y organización de los materiales y medios pedagógicos, de modo que promueva la continuidad de las acciones que se emprendan.
- Ofrece un acompañamiento personal y grupal, facilitando el encuentro de los destinatarios entre sí y la participación eclesial.

EJERCICIO E: Aneja una copia y comenta brevemente a la luz de lo reflexionado –unos párrafos-, los siguientes documentos:

- Plan Nacional de PV de la Iglesia de tu País
- Plan Diocesano de PV
- Plan Parroquial
- Plan de tu Centro Marista (o comunidad si estás relacionado a una comunidad educativa de educación no escolarizada o formal).

5.4.4. Ámbitos de la pastoral vocacional

Nos acercamos ahora a la práctica de la acción vocacional en los diversos ámbitos pastorales. Nos referiremos a los ámbitos en los que actúan, de un modo más directo, los agentes vocacionales, sobre todo considerando la naturaleza de esas plataformas pastorales. Lo hacemos sintéticamente, dando sólo algunas orientaciones generales para cada uno de ellos.

El ámbito más típico es la parroquia, por eso se trata en primer lugar. Es el ámbito natural de la pastoral vocacional y deberá mantenerse como una referencia necesaria en los procesos vocacionales. En ella se integran otro tipo de comunidades; por ello, se puede definir a la parroquia como una comunidad de comunidades. Lo que se diga de la parroquia puede y debe ser aplicado, a su manera, a cualquier comunidad cristiana; lo que se diga del párroco, al último responsable; lo que se diga de los consejos pastoral y económico, a las estructuras de consejo y deliberación.

Hemos seleccionado cinco ámbitos de la pastoral vocacional, los más comunes: la parroquia, los grupos juveniles, la familia, la escuela y la pastoral social. Veremos que lo que se diga de unos y otros en el fondo viene a ser lo mismo, pues en realidad se trata de una sola acción pastoral desarrollada en diversos ambientes. Existen otros muchos ámbitos para la acción vocacional, que se entienden contemplados desde lo dicho sobre la pastoral de conjunto.

Las acciones que se realizan en los diversos ámbitos serán habitualmente complementarias o muy parecidas entre sí. En el apartado donde se habla de los medios de la pastoral vocacional, se interpretan también desde el punto de vista de la parroquia, con la idea de que se haga este mismo movimiento de adaptación a otras realidades. Son elementos útiles para elaborar un proyecto de pastoral vocacional.

El esfuerzo por construir en la comunión y el respeto a la diversidad son dos principios complementarios que tienen que entrar en juego a la hora de interactuar en los diversos ámbitos pastorales. Este es un reto que se le plantea a la Iglesia actual: organizar adecuadamente una pastoral de conjunto en la que los diversos elementos, en nuestro caso el vocacional, logren realizarse eficazmente.

a) **La parroquia y las comunidades cristianas**

La vocación se desarrolla óptimamente en un ámbito comunitario que se nutre de la Palabra y los sacramentos y se vuelca hacia los demás en la actividad apostólica. En este sentido conviene fomentar que las vocaciones cuenten siempre con una profunda raíz comunitaria. La parroquia es la comunidad típica, sin embargo hay que tomar en cuenta las diversas comunidades que a su vez forman la parroquia y en las cuales se dan estas condiciones.

La comunidad parroquial es el lugar natural de encuentro con otras comunidades y grupos que se van multiplicando en todas las partes de la Iglesia. Este fenómeno ha de ser acogido como nueva forma de ser miembros activos de la Iglesia. Los valores cristianos de las comunidades de base, ilustrados por el Magisterio de la Iglesia, tal como surgen en diversos países, enriquecen la imagen de la comunidad parroquial... La intensa educación en la fe y la experiencia del servicio concreto a los hermanos son medios válidos para el florecimiento de nuevas vocaciones al ministerio ordenado y a otras formas de vida consagrada. Esto mismo se cumple en otras comunidades que surgen para anunciar el Evangelio y servir al Pueblo de Dios.

Las comunidades religiosas, presentes en la comunidad parroquial, contribuyen mucho al enriquecimiento de la espiritualidad y del apostolado. Ellas tienen, como carisma específico, el llamamiento a vivir en comunidad de fe, de oración y de servicio. Los efectos de la vida consagrada se irradian en la comunidad parroquial. Una gran eficacia demuestra la presencia de comunidades religiosas que se dedican a la enseñanza, a la educación y a la asistencia de los enfermos. Excepcional relieve tiene la presencia de comunidades de vida contemplativa.

La parroquia es una estructura idónea para formar el equipo de pastoral vocacional. Este equipo desarrolla su acción en todas las comunidades que forman la parroquia: pequeñas comunidades de base, comunidades religiosas, juveniles, educativas, movimientos apostólicos, etc. Al equipo le corresponde atender todas las dimensiones de la acción pastoral vocacional, a saber:

- **La dimensión de la oración.** Esta se refiere a la actitud espiritual con que pedimos a Dios el don de las vocaciones y también a la actitud con que hacemos oración la propia vocación y las propias decisiones. Los documentos de la Iglesia conceden un gran valor a la oración vocacional, le dan el lugar del primer e indispensable medio para la pastoral vocacional. Sobre todo hay que insistir en la importancia de iniciar a las personas en la oración vocacional, porque es el medio en el cual se afirma la determinación por el seguimiento del Señor en un camino concreto.
- **La dimensión de la formación.** Es una parte indispensable de los procesos vocacionales. Sólo una comunidad catequizada y con cierta cultura vocacional permite que en su seno surjan nuevas vocaciones. Es la comunidad que conoce el don de la vocación y lo pone en práctica, que valora los procesos vocacionales y se pone a su servicio. La comunidad que entiende el valor profundo de cada una de las vocaciones, aprecia y promueve, consecuentemente estos dones de Dios.
- **La dimensión del llamado y el acompañamiento.** La Iglesia quiere estar presente cerca de los jóvenes desde el momento de la toma de conciencia de la llamada de Dios hasta su plena realización en la comunidad cristiana. Hay que conseguir la cercanía suficiente como para que los jóvenes puedan compartir sus inquietudes vocacionales y dejarse ayudar. Por otro lado, hay que tener la valentía de llamarlos por su propio nombre y en nombre de Dios. Hay que saber acompañarlos y sostenerlos para que puedan pronunciar un "sí".
- **La dimensión económica.** Esta es una parte necesaria. Una verdadera estructura de pastoral vocacional parroquial será costosa y requerirá una financiación. Para esto el mismo equipo parroquial buscará los

recursos. Por la colaboración económica también se muestra el interés de la comunidad parroquial por las vocaciones. A esta dimensión pertenece la ayuda que la comunidad presta al seminario, a las casas de formación y a los formandos y misioneros que están en lugares más necesitados.

Como se puede apreciar la pastoral vocacional es una parte importante de la misión de la parroquia y de cualquier comunidad cristiana. El equipo local de pastoral vocacional tiene múltiples tareas entre manos. En su realización entran en juego muy diversos carismas y servicios, prácticamente la comunidad entera parroquial, a la que debe implicar continuamente.

b) La pastoral vocacional en los grupos juveniles

Partimos de un principio básico: el discernimiento de la vocación es un punto necesario y central en el proceso evangelizador de la pastoral juvenil. Por otro lado, la pastoral vocacional trabaja fundamentalmente con jóvenes, y debe considerar las condiciones objetivas de los ambientes juveniles para acertar en el modo de proponer la llamada de Dios. Por ello, con mucha razón, hay que hablar de una verdadera pastoral juvenil-vocacional.

La toma de conciencia de la vocación en el ámbito juvenil depende, en buena medida, de que exista una verdadera determinación de acoger a los jóvenes en la comunidad cristiana. Que se les dé un verdadero lugar. Esto supone una opción de los últimos responsables de la comunidad y de la comunidad en su conjunto. ¿Qué tan significativos son los jóvenes en la planificación de la comunidad de fe? ¿Dedicamos un presupuesto económico a la pastoral juvenil? Es fácil constatar que en muchas estructuras eclesísticas se excluye a los jóvenes. Cuando esto ocurre no podemos esperar nuevas vocaciones.

Un segundo elemento es que exista un proceso formativo y haya un equipo de personas preparadas para acompañarlos en todos los sentidos y también en lo que respecta a su vocación. Que exista un número suficiente de animadores y asesores, tal como lo piden los documentos sobre la pastoral juvenil. Pero además que esas personas sean relevantes y significativas para los jóvenes que se reúnen en nuestras comunidades. Tiene un gran valor colocar referentes o testigos vocacionales cerca de los jóvenes.

Por último, es preciso que se incluya la catequesis vocacional de un modo sistemático. El programa de la pastoral juvenil ha de presentar de un modo integral la diversidad de las vocaciones, pero a la vez ha de iluminar las opciones que los muchachos van haciendo para sus vidas: desde las elecciones más sencillas, hasta la elección de la carrera, de la pareja, de un trabajo..

Por otro lado parece significativo que se aprovechen las ocasiones en que hay un contacto de los jóvenes con la comunidad cristiana para presentar de un modo accesible la buena noticia del llamado de Dios. En especial las celebraciones de graduación, cumpleaños y de la iniciación sacramental.

c) La pastoral vocacional y la familia

La referencia a la familia es indispensable en la formación de la cultura vocacional, tanto en el plano de la vocación bautismal como en el de las vocaciones consagradas y sacerdotales. Es uno de los caminos más importantes para la integración de la pastoral vocacional en la pastoral de conjunto. Se pueden señalar para ello varios medios.

El primero de ellos es la **catequesis vocacional de los padres de familia**. La familia va pasando por diversos momentos que son significativos en lo que se refiere al clima vocacional que debe formarse en ella. Algunos de ellos son: el momento de la boda como fundación de una familia; el momento del nacimiento de los niños y del bautismo como un don de Dios; las celebraciones en torno a la educación de los hijos, como la acción de gracias por cumpleaños, las graduaciones de las distintas etapas escolares; las celebraciones en torno a la adolescencia y a la juventud de los hijos; la orientación vocacional a la hora de elegir en su vida, sea de una manera remota en la adolescencia o de modo más inmediato en etapas posteriores. En todos estos momentos aparece como una

necesidad urgente dar un sentido cristiano y espiritual a la educación de los hijos, ofrecer una formación vocacional adecuada, que es del máximo interés para los padres de familia.

Un segundo medio es **la oración de las familias**. La oración de los jóvenes es muchas veces un reflejo del tipo y hondura de la oración de la familia. Los momentos de la familia que se han señalado naturalmente se convierten para los padres en momentos de intensa oración: la gratitud por el don de los hijos; la oblación de esos hijos para que cumplan la voluntad de Dios en su vida; el discernimiento de las distintas elecciones que hacen en su vida y en las cuales también intervienen los padres; el apoyo espiritual en lo que los hijos han elegido y que marca tan profundamente la vida de los padres. La familia se convierte así en un ámbito privilegiado de educación orante y a su vez en la más íntima y eficaz escuela de oración.

Un tercer elemento es lo que tiene que ver con **la educación de los hijos en cada uno de los momentos**. A este respecto, sería deseable una implicación de la familia en su conjunto en la pastoral catequética, la pastoral educativa y la pastoral juvenil. Cuando se da esta inserción, estos espacios se convierten en ámbitos privilegiados para el cuidado del clima vocacional de la familia.

El cuarto elemento es **la oración de la familia por las vocaciones consagradas**. Es un punto bien específico en el que parece importante tomar iniciativas, partiendo de la convicción de que las vocaciones son la respuesta providente de Dios a una comunidad que anhela el don de la vocación. Una oración sencilla, pero indudablemente eficaz. Este medio es especialmente válido para las familias de los seminaristas, de los formandos de las casas religiosas, de los jóvenes que realizan diversos apostolados y de las personas consagradas. Son familias especialmente sensibles en este punto y que pueden ser promotoras de las vocaciones, sobre todo cuando han llegado a tener una imagen positiva de la vocación de sus hijos y de las instituciones formativas y juveniles en las que participan.

En muchos lugares han existido **iniciativas importantes de colaboración de matrimonios y las familias en las casas de formación**. Por supuesto son muchos los que participan en movimientos conyugales y familiares. Se trata de personas muy cercanas a la comunidad eclesial y especialmente a los sacerdotes y religiosos porque colaboran estrechamente con ellos y los conocen. Hay que apuntar a que estos matrimonios y familias tengan esa sensibilidad espiritual que les lleve a ser solidarios con las vocaciones consagradas y a tenerlas continuamente en su oración.

Merece una mención especial el **trabajo apostólico de los matrimonios** que, teniendo experiencia por la educación de sus propios hijos, prestan su servicio como asesores de la pastoral juvenil. Por su propio oficio y experiencia están en condiciones ideales para implicarse en el fomento y cuidado de las vocaciones.

d) **La pastoral vocacional en el proceso educativo**

La pastoral vocacional cuenta con un terreno privilegiado en las instituciones educativas. Allí se encuentran los elementos para una formación vocacional sistemática y profunda de los niños y de los jóvenes.

Conviene insistir en este ámbito sobre todo en la promoción y formación de los agentes vocacionales. Serán los maestros en su salón de clase y los padres de familia. Es responsabilidad de la institución educativa sensibilizar continuamente a estas personas para que crezca su sensibilidad vocacional y desarrollen las habilidades para formar vocacionalmente a los niños y a los jóvenes que tienen a su cargo. Tiene especial importancia la orientación que puedan ofrecerles, que ha de ser a la vez firme y discreta.

El modo de abordar el tema vocacional deberá adaptarse a la edad evolutiva de los alumnos y al momento catequético que se plantea en la clase de educación en la fe, de modo que, sin violentar los procesos vocacionales, se ofrezca la formación adecuada en cada una de las etapas. La catequesis vocacional exige un planteamiento de la comunidad educativa en su conjunto y la participación de todos en un punto que se considera esencial en esta comunidad cristiana.

Es fundamental que la comunidad educativa permanezca abierta al entorno social, subrayando la dimensión liberadora y de servicio social que la caracteriza. Este es un elemento educativo vocacional de

primer orden, porque el llamado de Dios se percibe cuando las necesidades sociales son experimentadas de manera concreta en todo el proceso educativo.

El colegio católico es un ámbito privilegiado para la integración social. Cuando esto ocurre, se subraya aún más su sentido comunitario y evangelizador. Se desarrolla como una verdadera comunidad cristiana en la que la unión con Dios ocupa un puesto central, existen diversos ministerios y las personas se disponen para el servicio.

e) Pastoral vocacional y pastoral social

La vocación tiene siempre un referente esencial de carácter horizontal, social, comunitario. No es sólo una respuesta a Dios o a una inclinación que es sentida por la persona. Al mismo tiempo debe ser una respuesta a las situaciones y necesidades por las que pasa el pueblo de Dios. Las necesidades sociales tienen así un papel importante en el camino vocacional de los jóvenes.

Esta idea se funda en el dato bíblico de la mediación histórica de la vocación. Pero al mismo tiempo en la percepción de la vocación como servicio a favor de los demás. Iniciar a los jóvenes en el servicio social, sobre todo cuando esto se realiza desde una perspectiva de fe, es ya proponer el llamado de Dios.

Una opción vocacional que no haga una consideración suficiente de las necesidades sociales y que no se entienda como servicio a los demás, no sería legítima, porque le faltaría una parte fundamental del diálogo de llamada y respuesta en que consiste la vocación: el diálogo con el entorno.

Muchas instituciones eclesiales, parroquias y congregaciones religiosas, por sus propios apostolados, tienen una fuerte incidencia social. Como hemos visto en el estudio de la vocación del pueblo de Dios, esta es una dimensión esencial de la tarea evangelizadora de la Iglesia, tan importante como el anuncio explícito del evangelio. Se convierten así en ámbitos privilegiados para la educación social de los jóvenes, que se sensibilizan y aprenden a escuchar los "gritos" de las necesidades de sus hermanos, a través de los cuales se escucha la voz de Dios. Por ello estos ámbitos de apostolado se convierten en un campo precioso de pastoral vocacional.

El voluntariado es una respuesta ante la crisis de valores de la sociedad actual.

Ejercicio F: Contrastar estos elementos con lo expresado en el Proyecto provincial Contágate de Vida.

Escoge una de las áreas de Contágate de vida que correspondan a una de las cinco arriba mencionadas (a, b, c, d, e) y señala coincidencias, diferencias, ausencias.

4. LA PEDAGOGÍA VOCACIONAL

6.1. CARACTERÍSTICAS DE LA PEDAGOGÍA VOCACIONAL

La pastoral vocacional es una acción evangelizadora. Consecuentemente, su pedagogía no es otra que la de la transmisión del evangelio. Las características de esta pedagogía, son bien claras y se distinguen de otro tipo de estrategias porque son incompatibles con el camino de la fe:

- **El testimonio de vida.** Se trata de una invitación que parte de la propia vida e invita a comprometer la vida. Esto frente a la mera propaganda, que tiende a manipular o a coaccionar a las personas.
- **La presencia gratuita y cercana.** El evangelio se transmite por comunicación directa, de persona a persona, donde la presencia es fundamental. No sólo ni principalmente por medios técnicos o masivamente.
- **Los procesos graduales.** El evangelio no se transmite de modo rápido o inmediato, sino a través de un proceso más o menos prolongado, en el que se puede llegar a dar la metanoia o cambio profundo en la persona.
- **La catequesis.** El evangelio se transmite a través de una enseñanza precisa que recibe este nombre. La catequesis no tiene su identidad en el adoctrinamiento, sino en las actitudes de vida que la persona adopta como consecuencia de su opción de fe. Consiste más en enseñar a vivir que en enseñar doctrinas.
- **El sentido orante y espiritual.** El fin último de la evangelización es la unión con Dios, el Padre bueno, cuya presencia y amor es precisamente buena noticia para la humanidad. La oración y la unión con Dios está en el centro del proceso. No somos llamados para hacer cosas, sino para ser, junto al Señor, hombres nuevos.

Desde este contexto hemos elaborado este apartado sobre la pedagogía vocacional, dividiéndolo en dos partes: **el proceso de la vocación y el llamado por el propio nombre**. El primer apartado hace una descripción del proceso vocacional y propone los medios pedagógicos para cuidar dicho proceso. El segundo, pone atención al modo de la llamada, según el modelo de Jesús.

6.2. EL PROCESO DE UNA VOCACIÓN

El cuidado pastoral es necesario en todos los momentos del proceso vocacional. La acción a favor de las vocaciones se revela como una realidad compleja y exigente, que toca el corazón de la comunidad cristiana en todos sus niveles. Esta es una necesidad urgente de la Iglesia y configura un verdadero carisma, que se desarrolla en diversas dimensiones y por medio de diversos agentes. Para comprender mejor la amplitud de la pastoral vocacional puede ser útil el esquema de la página siguiente.

Se presentan tres etapas en el proceso de fe: **la apertura a la fe, el crecimiento de la fe y el desarrollo de la fe**. Son tres etapas bien diferenciadas. En la primera, la vocación es semejante a una semilla que se ha sembrado en la tierra. Permanece oculta o apenas comienza a surgir. En la segunda, la vocación se parece a un arbolito de muy buena apariencia, pero que aún no da frutos. En la tercera, la vocación se puede comparar con un árbol frondoso, que da frutos abundantes.

Como se puede observar en el cuadro, el cuidado pastoral de la vocación adquiere diversas características según el momento espiritual en que se encuentran los destinatarios.

- En el momento de la primera evangelización o iniciación cristiana, y especialmente en el caso de los niños y adolescentes, hay toda una pastoral vocacional de la *preparación*. Se trata de esa acción que pone los elementos culturales y ambientales para que aquellas personas, en su día, puedan abrirse convenientemente al llamado de Dios. Este es el sentido de toda la labor vocacional que se hace en los

colegios de educación primaria y secundaria, en los grupos juveniles o en los diversos ambientes comunitarios cristianos.

- Durante la etapa de la promoción vocacional, la acción pastoral toma el sesgo de *la propuesta y el discernimiento*. Es un momento privilegiado para hacer una propuesta valiente y clara a cada persona. Hay que decir que todos los fieles, sean más o menos jóvenes, tienen derecho a que se les plantee una catequesis vocacional completa y se les hagan propuestas específicas. En la segunda parte de este proceso, se intensifica la vida espiritual y el acompañamiento, porque la persona necesita discernir lo que Dios le está pidiendo.
- La formación básica viene caracterizada por dos elementos. El primero es la *revisión de la Iniciación cristiana*. Hay que reconocer que gran parte de la formación se dedica sobre todo a formar al hombre o mujer y al cristiano. La fe de los formandos y sus valores cristianos necesitan ampliarse y profundizarse de un modo muy especial en este período. El segundo es la *formación específica*, que no sólo se refiere a los valores vocacionales, sino a los medios para cultivarlos. Es un momento en que ambos elementos se pueden trabajar de un modo sistemático y riguroso. Surgen muchas preguntas sobre las oportunidades de formación vocacional de los laicos, que ciertamente necesitan ampliarse. La acción esencial en este momento es el *cuidado* de la vocación.
- La formación permanente tiene como característica central *la autoformación*. Cada uno de los llamados es el primer responsable del cultivo de su propio proceso vocacional. Es un período muy largo en el que hay que permanecer atentos a la edad evolutiva. Adquieren un relieve especial los medios espirituales, como la oración, el examen, la dirección espiritual. Un término clásico que describe bien la acción pastoral en este momento es el de *sostenimiento vocacional*. Las tareas en esta línea son amplísimas y apasionantes.

Etapas	Vida espiritual	Propuesta vocacional	Proceso personal	Momentos formativos
Apertura a la fe	Inicio, apoyos, deficiencias en la vida espiritual.	Propuesta vocacional genérica.	Toma de conciencia. Dudas, atractivo,	Pastoral vocacional de la preparación
	Emoción privilegiada. Dependencia de un grupo de referencia.	Me siento Llamado a la fe. pero aún no a la vocación específica.	Sospechas. La vocación permanece en secreto.	Pastoral Vocacional de la propuesta y el discernimiento
Crecimiento de la fe	Deseo de consolidar la fe. Liberación de andamiajes. Apertura más universal.	Propuesta específica. Invitación concreta y personal. Revisión de la iniciación cristiana.	La vocación se comunica. Primera decisión, ya con rasgos de definitividad.	
	Búsqueda de una profundización espiritual.	Formación de la vocación específica.	Cuestionamiento y maduración de la decisión.	Pastoral vocacional del cuidado
Desarrollo de la fe	La fe polariza toda la vida. La persona tiende a un compromiso eclesial estable.	Encomienda oficial de una misión.	Opción definitiva de vida. Perseverancia.	Pastoral Vocacional del sostenimiento

Queda muy claro cómo el cuidado pastoral de la vocación no se puede reducir al primer momento, sino que implica todos y cada uno de los momentos. Ahora bien, en las pequeñas comunidades cristianas, sean parroquias, o comunidades religiosas, o colegios, o grupos juveniles, o movimientos eclesiales, es donde existen personas que van pasando por todas estas etapas vocacionales.

Se detalla a continuación el contenido de cada una de estas seis etapas de la promoción vocacional, subrayando el paso que el joven va dando en su proceso de fe.

Veamos a continuación un resumen en tabla y luego en detalle:

Etapas del Acompañamiento	Experiencias Formativas	Actitudes objetivas del candidato
Apertura a la fe		
Pastoral de la primera conversión, Enlace con las pastorales afines.	Catequesis de Confirmación. Pertenencia a un grupo juvenil. - Primer apostolado	Sentido altruista y de servicio en el apostolado. Vivencia positiva del grupo y de las relaciones.
Primera presentación de la vocación.	- Tratamiento directo y claro del término vocación.	Aceptación de un planteamiento personal de su futuro con Cristo. Apertura inicial a una pluralidad de caminos.
Catequesis general sobre la vocación.	Encuentro con los textos bíblicos vocacionales. Formación de un círculo o grupo vocacional Análisis y contacto con mediaciones vocacionales.	Compromiso en un pequeño proyecto de vida. Oración personal en torno a la vocación y meditación de textos vocacionales.
Crecimiento en la fe		
Catequesis sobre la vocación específica.	Encuentro con tipos vocacionales y comunidades específicas. Cambio en la forma de apostolado.	Capacidad de dialogar con el orientador y en el grupo vocacional sobre proyectos específicos. Apertura a experiencias nuevas en el campo apostólico y espiritual.
Discernimiento vocacional específico.	Profundización espiritual. Diálogo programado con el orientador. Contacto con formandos y comunidades formativas.	Cierto hábito de oración personal. Diálogo con su entorno social menor sobre el proyecto vocacional.
Ingreso a una comunidad de formación.	Contacto con aquellos que pretenden ingresar. Información suficiente y clara. Contacto con el apostolado concreto.	Primera decisión por una vocación específica. Interés por el proceso de ingreso. Cierre de la etapa anterior en estudios, trabajo, etc.

6.2.1. Apertura a la fe

a) Pastoral de la primera conversión, que corresponde a la Pastoral Juvenil o a otras pastorales afines. En concreto la pastoral familiar, catequética, educativa y social. Muchas veces es asumida por movimientos laicales o catecumenados de confirmación. La promoción vocacional supone que ya ha existido la primera conversión. Es frecuente que esta primera acción pastoral a favor de los jóvenes se quede en mera convocatoria, sin proponer una profundización espiritual. La propuesta vocacional es un elemento importante para dar profundidad a la pastoral juvenil, porque responde al problema más fundamental de los jóvenes.

Por otro lado, parece conveniente proponer a los jóvenes que manifiestan inquietudes vocacionales, que hagan un verdadero proceso en la catequesis para la confirmación y en la pastoral juvenil. Esta experiencia garantiza un sentido más profundo de pertenencia a la comunidad cristiana y prepara la opción vocacional.

En el apostolado se pueden observar con facilidad las actitudes de servicio de los jóvenes con inquietudes vocacionales, de modo que se convierte en un ámbito para ponerse a prueba, para sentirse a sí mismos en la línea de su futura opción. Un elemento precioso de discernimiento es la observación de su integración en el grupo juvenil. Las relaciones positivas en el grupo son un signo de madurez personal y de las posibilidades vocacionales del candidato.

b) Primera presentación de la vocación. Es un momento de choque con el conjunto de prejuicios que las personas tienen en torno al mismo término "vocación". El fruto de esta etapa consistirá en que los jóvenes harán un planteamiento vocacional personalizado, aunque sea a nivel general. Este momento del proceso vocacional exige una gran creatividad del promotor. Es necesario presentar la vocación de un modo novedoso y desconcertante, poniendo para ello los medios pedagógicos necesarios.

El medio fundamental consiste en poder hablar serena y directamente sobre la vocación, entendiendo que es un tema trascendental en la vida de cualquier joven. Cuando se da este paso, también se abre la posibilidad de iluminar desde un punto de vista espiritual y vocacional otras decisiones de los jóvenes que están relacionadas con la vocación, como la elección de su carrera o la elección de la pareja.

Para el joven que da este paso, el seguimiento de Cristo se transforma en una opción irrenunciable, definitiva, aunque aún no esté definido el camino concreto para su seguimiento.

c) Catequesis general sobre la vocación. Es el último paso dentro de la apertura a la fe. Se trata de crear la disposición necesaria para un planteamiento vocacional serio. El joven ya se ha abierto a unir su futuro a Cristo y a la Iglesia, pero ahora necesita saber con más precisión qué es la vocación y cuáles son sus exigencias.

Es un momento privilegiado para una catequesis amplia y profunda en torno a la vocación. El planteamiento vocacional es aún genérico. Es importante respetar esta característica, de modo que se promueva la maduración del joven, sin aún insistirle demasiado en una opción vocacional específica.

Hacer comprender el sentido del llamado de Cristo, las mediaciones de la vocación, los niveles y condiciones que supone. Al finalizar esta catequesis las personas habrán adquirido la información vocacional suficiente para no estar confundidas en su decisión vocacional. En este momento el muchacho se afirma en una espiritualidad vocacional, que es marcadamente juvenil: la oración vocacional, el proyecto de vida, la meditación de los textos bíblicos vocacionales, todo en una fase inicial y genérica, y a la vez muy real.

6.2.2. Crecimiento en la fe

a) Catequesis sobre la vocación específica.

Cuando en un grupo hay apertura vocacional ya se puede plantear el abanico de las vocaciones específicas como cauces concretos para responder a la llamada. Es importante que desde este momento se comprendan estos caminos desde el "ser" y no solamente desde el "hacer".

Una presentación equilibrada de todas las vocaciones crea el ambiente más propicio para opciones libres y responsables. Hay que hacer notar la complementariedad que las caracteriza en el contexto de la única comunión y misión eclesial. Para esta presentación contamos con el testimonio de los santos, que son propuestos precisamente como modelos vocacionales.

Es un momento intenso de crecimiento espiritual. Para propiciar este crecimiento puede ser útil un cambio de apostolado, que lleve al joven a una experiencia complementaria de la Iglesia y desde allí a un sentido más profundo de pertenencia a ella. El hecho de que el joven acepte esta propuesta, y efectivamente cambie de apostolado es un signo vocacional importante.

El resultado final es un joven que busca la ayuda de un orientador para su proceso vocacional.

b) Discernimiento vocacional específico.

Busca la clarificación sobre un camino vocacional específico. Supone una atención cuidadosa a las mediaciones históricas, eclesiales y del mismo orientador. Al final de esta etapa se llega a una primera decisión que tiende a afirmarse rápidamente. Cuando se ha dado un proceso respetuoso se plantea con facilidad la posibilidad del ingreso (a la comunidad formativa, en el caso de la vocación religiosa o sacerdotal).

Es útil en este momento ofrecer algún modo de profundización espiritual, como unos ejercicios espirituales. Esto ayudará a que el muchacho tenga una mayor determinación en todo, también en su planteamiento

vocacional, y sobre todo a que vaya formando ya un indispensable hábito de oración personal, que fundamentará su opción.

Es también el momento de un acompañamiento sistemático y personalizado. El conocimiento de los formandos y de la casa de formación es conveniente ahora porque los intereses del joven son más concretos. Habitualmente su comunicación con los formandos toca aspectos que no se tocan tan francamente con el orientador y estimulan al joven para tomar una decisión.

Estos elementos facilitarán la tarea de comunicar sus inquietudes vocacionales en el entorno social menor, es decir, en su familia, con sus amigos, etc. La vocación deja de mantenerse en secreto y se comienzan a poner los medios para tomar una decisión.

c) **Momento previo al ingreso en una comunidad formativa.**

Hay un acompañamiento con rasgos concretos que ayuda a las personas al ingreso en una institución. La convivencia con otros jóvenes que, como él, se plantean la posibilidad del ingreso es un factor importante que suscita un sentimiento de pertenencia al grupo. El conocimiento existencial del apostolado concreto de la institución es un referente de identidad, que garantiza que el joven quiera formarse para ese fin, y no para otro. Es un deber moral del orientador ofrecer la información suficiente y clara en este momento, de modo que se garantice que el joven no vaya a sentirse luego engañado. Información sobre las condiciones reales de la institución a la que va a ingresar, sobre el proceso formativo, los costos, el régimen de vida, etc.

Hay que constatar que el joven cierre como debe hacerlo las situaciones que marcaban su vida anterior: liquide sus deudas, termine con la novia o el novio, termine los estudios que hacía, deje a su familia en una situación positiva. De modo que estas situaciones no sean una preocupación para él en la casa de formación.

El muchacho debe tener un interés expreso por el ingreso en la casa de formación. No debe ser "empujado" por el orientador en este momento final, sino que ya debe contar con la autodeterminación que este paso requiere.

Nuestro acompañamiento vocacional tiende con frecuencia a quemar alguna de estas etapas. No es raro que se quiera hacer un discernimiento específico sin haber abierto el abanico de las distintas vocaciones; o que se hable de éstas sin romper los prejuicios contra el término vocación. En este apresurar los procesos, se puede encontrar una causa de la ineficacia de la pastoral vocacional o de algunos efectos contraproducentes.

EJERCICIO G: Relee los párrafos anteriores a la luz de los tres momentos fundamentales de nuestra pastoral vocacional marista iluminada por el nuevo modelo (ver anejo al final: momentos de nuestra pastoral vocacional marista). ¿Qué opinión te genera?

6.3. LLAMAR POR EL PROPIO NOMBRE

'Llamar por el propio nombre' es una frase que evoca una circunstancia socio-elesial cuyas consecuencias nosotros mismos advertimos. Ha sido utilizada en los más recientes documentos del Magisterio para invitar a un cambio de perspectiva en la pastoral vocacional: pasar de una pastoral vocacional de "reclutamiento" a una pastoral vocacional del llamamiento.

Pero, ¿qué significa llamar por el propio nombre? Indudablemente, no quiere decir que para invitar a alguien al seguimiento de Jesús haya que proferir la propuesta dirigiéndonos a la persona por su nombre. De hecho, aunque *lo* pronunciemos con extrema solemnidad, aún no se ha probado que esta práctica se traduzca en el seguimiento inmediato del que es llamado. Llamar por el propio nombre supone poner en práctica un estilo de pastoral vocacional cuyas características hunden sus raíces en la Escritura y la antropología cristiana.

Es un estilo favorecido por la sensibilidad antropológica contemporánea y cuyas notas peculiares se hayan contenidas en la Escritura. En concreto, ¿qué notas son estas?:

- **Personalización de los procesos.** Es en este aspecto donde quizá mejor se manifieste el cambio de perspectiva que sugiere la expresión 'llamar por el propio nombre'. Hoy asistimos al reconocimiento de que los caminos del Espíritu son imprevisibles, y que su acción en las personas obedece a una lógica que hemos de escudriñar con un espíritu de oración y discernimiento. Cada persona -cada nombre- es poseedora de unos dones y carísimas que el Espíritu deposita en ella y ha de recorrer un camino personalísimo hacia el reconocimiento de la identidad a la que ha sido llamado, esto es, de su vocación. Es lo que llamamos discernimiento. Los que acompañan a los jóvenes en este itinerario han de ser conscientes pues, de que cada uno realiza su propio itinerario, que la gracia actúa en cada cual según los designios de Dios y que, por tanto, no es posible tratar a todos por igual.
- **Acogida total y llamado integral.** Llamar por el propio nombre significa, en este caso, acoger a la persona con sus defectos y cualidades, con sus hábitos comportamentales, con sus ilusiones y proyectos de futuro, pero también con su pasado y sus heridas emocionales. Se trata de una aceptación positiva de lo que la persona es. Si el llamado no percibe esta actitud, difícilmente se abrirá a un diálogo sincero y comprometido en el propio discernimiento de la vocación. Del mismo modo, acoger la totalidad de la persona significa atender a todas las dimensiones de su vida, sin marginar ningún área. Por eso hablamos de llamado integral, porque no se reduce a la dimensión espiritual, sino que concierne a la totalidad de la persona, a su mente, corazón y voluntad.
- **Calidad de las relaciones interpersonales.** Cuando se llama por el propio nombre, se establece una relación interpersonal entre el que llama y el que es llamado. Tal es la relación que Dios instaura con los llamados. El que llama ha de ser consciente de que su papel es sólo de mediación. Mediación de Dios, que llama a través de él, y de la Iglesia. Por eso, la relación que se establece entre el acompañante y el acompañado ha de ser de una calidad excepcional, porque de alguna manera es sacramento de la relación del joven con Dios y la Iglesia. La calidad en las relaciones se sostiene mediante una profunda *actitud de misericordia* por parte del acompañante. Esta implica la escucha atenta y paciente, tiempo y presencia sin condiciones, compasión en el sentido etimológico del término: sentir con. Implica también la ternura y la delicadeza en el trato, así como la oración constante por las personas que se acompañan. Implica, por último, una confianza absoluta en las personas, en sus capacidades y potencialidades y en la acción, siempre imprevisible, de la gracia sobre ellas.
- **Llamar para servicios concretos.** La llamada de Dios se hace audible cuando los responsables de la acción pastoral tienen la audacia de llamar. No se trata de una llamada vocacional que quisiera imitar los llamados directos de Jesús en los evangelios, sino de la *humilde mediación de una invitación a colaborar en las actividades pastorales*. Cuando las personas, especialmente los jóvenes se saben tomados en cuenta en este sentido, descubren posibilidades de una consagración a Dios para toda la vida.
Un riesgo de asumir este estilo de pastoral vocacional, que conviene evitar, es el de la individualización excesiva. La personalización de los procesos no significa que haya que desgajar a las personas de sus comunidades de referencia, como si la vocación fuese una experiencia interior y personal que a nadie incumbe. Nada más lejos de la realidad. La vocación es un fenómeno eminentemente comunitario, una llamada de la comunidad para prolongar la misión encomendada.
La pastoral vocacional llegará a adoptar plenamente este estilo de 'llamar por el propio nombre' cuando éste sea el estilo no sólo de la pastoral vocacional, sino de toda la acción pastoral de la Iglesia, es decir, de la evangelización. Afortunadamente, poco a poco van surgiendo iniciativas que expresan la convicción de que la evangelización en nuestros días se produce fundamentalmente mediante el encuentro entre personas, mediante el llamado personal a seguir a Jesús. Adoptar este estilo de evangelización es, en el fondo, comprender la existencia cristiana como llamada: somos llamados por el propio nombre en el bautismo y, desde entonces, seguimos respondiendo a los sucesivos llamados, desde aquellos que comprometen toda

una existencia, como cualquier vocación específica, hasta esos otros más discretos como el servicio a una comunidad cristiana en el desempeño de un ministerio. Este estilo evangelizador que transluce una cultura del llamamiento y la respuesta es el campo idóneo para el desempeño de una pastoral vocacional que se atreve a llamar por el propio nombre.

6.4. El animador vocacional

Los documentos de los congresos vocacionales señalan con insistencia la importancia de convocar equipos de pastoral vocacional en los que prácticamente esté representada toda la comunidad cristiana.

A los argumentos de carácter teológico a favor de la formación de estos equipos, conviene añadir uno de carácter práctico. Si la vocación sólo es anunciada por personas consagradas, será normal que las personas y especialmente los jóvenes capten que es un don sólo para algunos, los que desean consagrarse a Dios. Pero si la vocación es anunciada también por los laicos se da otro mensaje: la vocación es un don de Dios para todos.

Este criterio pastoral: dar el mensaje adecuado, que se deriva del dato teológico de la llamada de Dios a todo su pueblo, es al mismo tiempo un criterio pedagógico: orientarse hacia la atención de las necesidades reales de los jóvenes y no hacia las necesidades de las personas consagradas y sus instituciones. Un maestro acierta cuando está abierto para percibir las necesidades del alumno, de modo que su principal empeño está en atender esas necesidades reales y no en cumplir con el programa. En la pastoral vocacional rige el mismo principio. Es necesario percibir las necesidades vocacionales de los destinatarios y situarse desde ellas, atendiendo a lo que la persona necesita en este momento y no imponiendo otros intereses ajenos a ella.

Desde este punto de vista abordaremos el tema de los animadores vocacionales. Merecerán este título los distintos agentes de las pastorales afines a la vocacional: los maestros y educadores cristianos, los catequistas, los animadores y asesores de la pastoral juvenil, los agentes de la pastoral familiar.

Ya se ve que estamos pensando en una amplia participación en la pastoral vocacional y a la vez en una pastoral que se abre a todos los destinatarios en los diversos ámbitos en los cuales se realiza la tarea evangelizadora. Se divide en dos apartados: el perfil del animador vocacional y la formación del mismo.

6.4.1. Perfil del animador vocacional

Es útil definir el perfil del agente de pastoral vocacional. Podemos distinguir tres breves perfiles: el general, que se aplica a todo agente vocacional, y dos específicos, el de quienes intervienen en el primer momento, el de la vocacionalización de toda acción pastoral, y el de quienes siguen los procesos vocacionales más sistemáticamente, de cara al ingreso en una institución formativa.

a) El perfil general.

Es aquello que se pide a todos los agentes vocacionales. La primera y fundamental preparación estará en su propia vida espiritual y vocacional. Además conviene atender a las actitudes pedagógicas con las que se acerca a los jóvenes. Se pueden señalar algunas líneas:

- Clara identidad espiritual-vocacional. Cultiva actualmente su espiritualidad. Conoce su identidad vocacional y sabe expresarla con sus palabras. Asume el compromiso que corresponde a su vocación. Interpreta desde esta identidad sus formas de vida.
- Profundo sentido de Iglesia y de comunidad. Valora las distintas vocaciones y a todas las personas y ministerios de la Iglesia. Traduce su pertenencia a la Iglesia en las claves de la Iglesia Particular o diocesana. Se comprende a sí mismo como promotor de la iglesia en la diversidad vocacional.
- Contemplativo. Es capaz de cierta profundidad contemplativa ante el misterio de Cristo, ante el Evangelio, y ante la realidad. Tiene una actitud de observación respetuosa de los acontecimientos y en especial de la historia personal de los candidatos.

- Misericordioso. El motivo profundo de su actuar es el amor de Dios o amor de caridad. Ante las necesidades de los jóvenes es profundamente misericordioso. Esto lo expresa en sus actitudes ante ellos y en la gratitud ante Dios por poder ejercer este ministerio tan delicado.
- Atento a la solidez de la formación. Procura el crecimiento de los jóvenes de un modo integral. Propone experiencias formativas que ayuden a equilibrar su personalidad. Completa el cuadro de su formación y despierta su interés por el proceso de maduración de su personalidad humana y cristiana.
- Paciente y perseverante. Da solidez y continuidad al proceso más allá de las inconstancias o de la volubilidad propia de los adolescentes y jóvenes.

b) Los agentes del primer momento.

Son los agentes vocacionales que intervienen en el primer momento del proceso. Se dedican prioritariamente a la catequesis vocacional y a animar la oración por las vocaciones. Lo más común es que no les toque acompañar a los candidatos, sino proponer la vocación, abrir las perspectivas de los jóvenes, catequizar. Así, se subrayan algunas funciones:

- Capaz de presentar a Cristo y a la Iglesia. Evangeliza desde el conocimiento del misterio. Ofrece la catequesis cristológica vocacional y la catequesis eclesial sobre las diversas vocaciones. Descubre así el misterio de la vocación y la convocación cristiana.
- Conocedor de los textos bíblicos vocacionales. Cuenta con un fundamento bíblico-espiritual en lo que se refiere a la vocación. Conoce y emplea los textos vocacionales. Provoca la meditación en torno a estas narraciones vocacionales.
- Animador de la oración vocacional. Ayuda a caminar a los candidatos hacia la oración oblativa vocacional. Sabe proponer diversos modos de orar y asume el papel de animador de la oración comunitaria. Como promotor vocacional es maestro de oración.
- Valora la diversidad de carismas. Conoce los diversos ministerios y carismas que existen en la Iglesia particular. Los estima y se abre a la participación en ellos. Los promueve equilibradamente.
- Presencia fraterna y significativa. Se halla cerca de los jóvenes como un adulto, sin desfigurarse su propia función orientadora, pero asumiendo una actitud fraterna. Permanece cerca de los jóvenes sin manipularlos ni condicionarlos, con el puro afán de hacerles el bien.
- Capaz de llamar por el propio nombre. Es valiente para llamar a las personas por su nombre y para arriesgarse a proponerles un camino vocacional específico. En este sentido asume la profecía de la vocación.

c) Los agentes del segundo momento.

A ellos les corresponde profundizar los procesos vocacionales por medio de un acompañamiento sistemático, tanto personal como grupal. Son los responsables de los grupos o círculos vocacionales, de las entrevistas, de los itinerarios finales. Son muy cercanos a los formadores. Sus requerimientos son otros:

- Respetuoso del don de Dios. Su mayor interés es que se cumpla la voluntad de Dios en los candidatos, por ello es escrupulosamente respetuoso de su libertad.
- Actitud de discernimiento espiritual. Cultiva un talante discernidor en su vida ordinaria, rigiéndose en sus decisiones por el amor fraterno y la edificación comunitaria.
- Claridad en los procesos vocacionales. Conoce las etapas del proceso vocacional y sabe reconocerlas en los candidatos, para dar la orientación adecuada. Conoce también las etapas formativas y sus exigencias.
- Conocedor de las exigencias humanas de la vocación. Sabe reconocer las necesidades de maduración humana que experimentan los candidatos y les propone medios para crecer en este sentido.
- Entrenado para la entrevista. Tiene un conocimiento teórico y práctico de las técnicas de entrevista, de modo que se va haciendo experto en conducir un encuentro interpersonal hacia la experiencia de Dios.

- Con capacidad de conducir los grupos. Conoce las leyes de funcionamiento de los grupos humanos y en especial de los grupos vocacionales. Sabe conducir el grupo para formar un clima vocacional adecuado.

6.4.2. La formación de los animadores vocacionales

Para abordar este tema partimos de la necesidad de formar equipos de pastoral vocacional. Formado el equipo, como una comunidad en la que todos permanecen atentos al discernimiento y relectura de la propia vocación, se puede pensar en la formación de los agentes. A este grupo se pueden aplicar las palabras del evangelio: **Los llamé para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar (Mc 3,14)**.

A la hora de elaborar un programa de formación para los animadores vocacionales se han de tener en cuenta estos dos fines para los que Jesús convoca:

■ **Para estar con ÉL** El equipo no surge por un encuentro imprevisto de personas con intereses más o menos afines. Es Jesús el que convoca, y por tanto, lo primero que ha de hacer un animador vocacional es reconocer esta presencia originante y convocadora del proyecto que se trae entre manos.

Al exponer las características que todo agente de pastoral vocacional ha de poseer, destacábamos en primer lugar la clara identidad espiritual y vocacional. En efecto, sin una asunción decidida de la propia identidad vocacional no es posible constituirse en referente para otros. La identificación constante con la propia vocación supone un contacto estrecho y habitual con Cristo, a cuya luz seremos capaces de reinterpretar el don de la llamada en cada contexto y momento evolutivo. Por eso, un agente de pastoral vocacional es una persona espiritual, en el sentido más auténtico del término.

■ **Para enviarlos a predicar.** Esto no quiere decir que el animador vocacional vaya a hacer de los púlpitos de las Iglesias lugares preferentes de actuación. La predicación es sinónimo de la acción pastoral de la Iglesia. En nuestro caso de la acción pastoral vocacional. Se trata, por tanto, del conjunto de actividades que realizamos o pretendemos realizar en el marco de un proyecto concreto.

El itinerario formativo que proponemos consta de tres bloques diferenciados en función de su contenido. Señalamos, además, otros dos apartados que se derivan a modo de exigencia de la cita bíblica aludida y que enumeramos en primer lugar:

a) "Los llamé para que estuvieran con él":

- **La oración.** Toda sesión de formación de los agentes ha de reservar un espacio para la oración compartida. Incluso en la programación anual habrá que fijar fechas de retiro dedicadas exclusivamente al grupo de animadores. Si se pierde la referencia a Dios que llama, el equipo continuará siendo equipo, pero no de pastoral vocacional.
- **La comunicación.** Todo grupo ha de reservar espacios para la convivencia y la comunicación transparente entre sus miembros. Normalmente las relaciones interpersonales surgen de modo espontáneo, pero también es preciso regular los tiempos de modo que en toda sesión de formación haya espacio para el diálogo. Los miembros del equipo han de poder manifestar su estado de ánimo, su disponibilidad para aceptar la ejecución de las tareas, sus miedos o resistencias, etc. De igual modo, se ha de prever en la programación anual la celebración de eventos en los que se fomente la convivencia y el ocio compartido.

b) "Los llamé para enviarlos a predicar":

- **Teología de la vocación.** Los agentes han de tener una comprensión actualizada que recoja:
 - Los datos de la Sagrada Escritura.

- Las experiencias vocacionales a lo largo de la historia, especialmente las "vocaciones-tipo" de santos y fundadores.
- La reflexión de la teología actual, desde una triple línea:
 - Cristológica: Cristo modelo y tipo de toda vocación.
 - Eclesiológica: vocación común, vocaciones específicas, ministerialidad y mediaciones.
 - Funcional: funcionalidad de los distintos tipos vocacionales. Teología de cada vocación en particular.
- **Psicología y Sociología de las Vocaciones;**
 - Conocimiento de los destinatarios, en especial de los que están en la edad más adecuada para la opción, los jóvenes: sus creencias, sensibilidad, valores, sintonías especiales con el mensaje evangélico y determinados tipos de servicio eclesial a las actuales necesidades de los hombres.
 - Aspectos y momentos fundamentales del desarrollo de la personalidad humana y cómo se inserta en ellos el proceso de descubrimiento y maduración vocacional.
- **Pedagogía- Metodología de la Pastoral Vocacional:**
 - Conocimiento-análisis de las necesidades más urgentes en el entorno social-eclesial en que se mueve.
 - Principios fundamentales de la pedagogía vocacional, del discernimiento y acompañamiento vocacional.
 - Métodos de programación de proyectos de pastoral vocacional, técnicas apropiadas para la acción participativa en dicha acción pastoral.

Para facilitar la puesta en práctica de la formación de los agentes vocacionales se presenta en la siguiente tabla los contenidos fundamentales:

Bloques formativos	Temas sugeridos
Teología	¿Qué es la vocación? Los niveles de la vocación. La vocación humana a la vida, a ser persona, hombre o mujer. La vocación cristiana o bautismal. Valores de la vida cristiana. Los textos bíblicos vocacionales. El seguimiento de Jesús en la Biblia. La pastoral vocacional en los documentos de la iglesia. Vocación y formas de vida: soltería, matrimonio, viudez, profesión, etc. Las vocaciones específicas: laical, a la vida religiosa, al ministerio ordenado. La complementariedad de las vocaciones.
Psicología / sociología	Exigencias humanas de la vocación. Las motivaciones vocacionales. El proceso psicoafectivo de la opción vocacional. Componentes sociológicos de la opción vocacional. La cultura y la vocación. Condicionamientos vocacionales en la cultura actual. La relevancia de las vocaciones consagradas en el ambiente social.
Pedagogía	El acompañamiento vocacional. La entrevista vocacional.

	La conducción de los grupos vocacionales. Grupos vocacionales. La oración vocacional. Animación de momentos de oración. La catequesis vocacional. El discernimiento de la vocación. El acompañamiento para el ingreso
--	---

6.4.3. Medios para la pastoral vocacional

Los medios para poner en práctica la pastoral vocacional dependerán en buena medida de la sensibilidad y las costumbres de cada comunidad cristiana en la que se realiza. Hay iniciativas que no podrían funcionar en un contexto determinado y otras, que quizá aquí no aparecen y se han implementado con éxito.

Se hace una brevísima descripción de cada una de ellas, con la intención de que aparezca la mayor cantidad de medios, sobre todo de los que más comúnmente se ponen en práctica. Se ha redactado esta descripción desde la matriz de la parroquia y la diócesis. Habrá que hacer las adaptaciones pertinentes para aplicarlos a otros ámbitos de iglesia.

a) En torno a la oración

- La **Eucaristía “vocacional” periódica**
- La **hora santa vocacional**, invitando a hacerla no sólo en la sede parroquial, sino en cada una de las comunidades.
- La **celebración de la Palabra** con tema vocacional, especialmente en ámbitos donde el anuncio de la llamada de Dios y la catequesis vocacional es de especial trascendencia; de un modo concreto en los grupos de catequesis y juveniles. La celebración en la que las narraciones bíblicas de la vocación son escuchadas como palabra viva de Dios
- La **vigilia eucarística vocacional**. Es una modalidad de oración comunitaria que une la tradición de las vigiliat a la necesidad de vocaciones y a la presencia de Cristo en la Eucaristía en la cual se actualiza el ruego evangélico: envía, *Señor, operarios a tu mies*.
- La **jornada mundial de oración por las vocaciones**, en el domingo del buen pastor (4to de pascua). Aquí caben muchas actividades: preparar copias del mensaje que el Papa envía a toda la Iglesia, estudiar este mensaje con el equipo parroquial de pastoral vocacional, darlo a conocer por diversos medios, organizar una vigilia de oración la noche del sábado anterior, decorar el templo parroquial con elementos alusivos al tema de la jornada... Que este día dedicado especialmente a la oración vocacional sea percibido con claridad por todos los fieles.
- Los momentos de **retiro vocacional**, en los que la oración por y con las vocaciones merece una especial atención. Que los jóvenes tengan noticia de cómo la comunidad permanece en oración encomendando su vocación al Señor. Lo mismo hay que decir de momentos diocesanos importantes, como los preseminarios o los retiros para candidatos a la vida religiosa.
- Distribuir **oraciones vocacionales** para ser rezadas individualmente, en familia o en comunidad. Usar estas oraciones al final de la misa y al concluir las diversas reuniones de los grupos en la parroquia, según se acostumbre en la diócesis. Proponer una diversidad de ellas para que no se caiga en la monotonía.
- La **oración de las familias**. Cada hogar se constituye como un espacio privilegiado de oración. La pastoral vocacional no deja de aprovechar este nivel íntimo y profundo de la oración vocacional: los padres que oran por la vocación de sus hijos; los esposos que se enriquecen mutuamente por la experiencia de la oración; la oración de todos por las vocaciones.
- La **oración de los enfermos** que se visitan cotidianamente y puede ofrecerse especialmente por las vocaciones en la comunidad parroquial y diocesana. Sería deseable que los seminaristas y formandos los visiten en sus tiempos de vacaciones.

- El **vía crucis** y el **rosario** vocacional. Suele contarse con esquemas bien preparados para aprovechar estos actos de devoción para orar por la propia vocación y por las vocaciones.
- Los **aniversarios** sacerdotales y de la vida religiosa, al igual que los **momentos de ingreso** en el seminario o en las casas de formación. Aprovechar estos acontecimientos vocacionales propios de la comunidad para dar gracias a Dios por su llamada y para pedir su ayuda, como dicen las letanías propias de las ordenaciones y profesiones, por **estos elegidos**.
- Las **fiestas patronales**, sobre todo subrayando el proceso vocacional del santo y cómo es un modelo de disponibilidad ante el llamado de Dios y ante las necesidades de los hombres.
- Aprovechando la **devoción mariana** con alocuciones e intenciones vocacionales, desde el rezo del ángelus hasta las novenas y fiestas de la santísima Virgen.

b) La semana, mes o año vocacional

La semana vocacional. En muchos lugares se celebra. Es un evento más orientado hacia la catequesis y la celebración de la vocación. Es un evento que tiende a hacerse monótono si no se le da variedad tanto en la forma como en el contenido. Una buena orientación para la semana vocacional puede tomarse siempre del mensaje para la jornada mundial de oración por las vocaciones, que suele conocerse con anticipación. La semana vocacional deberá llegar a todos los que forman la comunidad de fe, ya sea parroquial, educativa, o de otro tipo. Lo ideal es que toque a todos en su propio camino vocacional. Hay que hacer evidente que es un punto que a todos interesa, y por ello se le da una importancia central.

Tan importante como la catequesis es la celebración. No se trata sólo de ofrecer unos temas vocacionales, sino de crear un momento celebrativo de la vocación.

Siempre nos movemos en los tres planos: las vocaciones consagradas, que todos necesitamos; la vocación de todos y cada uno de los miembros de la comunidad; la propia vocación. Como siempre, la oración deberá ocupar un puesto importante; deberá incluir momentos intensos de oración por las vocaciones animados pedagógicamente. Puede ser el momento para presentar públicamente a un candidato para la vida sacerdotal o religiosa, o para provocar la visita de los seminaristas o los formandos, o para recordar que este año se han hecho profesiones religiosas, etc. Cuanto más se haga ver que la vocación es una realidad viva en la comunidad, mejor.

La semana vocacional marca un paso adelante en la pastoral vocacional de la comunidad. Puede ser la ocasión para introducir nuevas costumbres en la vida cotidiana de la comunidad, como una nueva oración por las vocaciones, o un espacio nuevo de catequesis vocacional, es decir, iniciativas que se prolongan durante todo el año. También es ocasión para convocar muchachos para los grupos vocacionales, o para iniciar procesos de acompañamiento personal.

El mes vocacional. En algunos lugares se propone un mes vocacional, o incluso un mes dedicado a cada una de las vocaciones. Tiene el sentido catequético y celebrativo que se ha señalado para la semana vocacional.

El año vocacional. Con frecuencia se propone en las diócesis o en las congregaciones religiosas. Se pretende una sensibilización vocacional extraordinaria. Esta iniciativa supone una larga preparación y una creatividad grande para implementar medios que vayan sensibilizando a toda la comunidad diocesana o a todas las obras de una institución religiosa.

c) El grupo o círculo vocacional

Parece necesario ofrecer a los jóvenes un espacio comunitario para el cultivo de su propia vocación, tanto a nivel personal como grupal. Desde esta perspectiva, y aún colocándonos en cualquier nivel de conciencia de la vocación, ya podemos pensar en un objetivo, que se cumplirá siempre por medio del doble acompañamiento, personal y grupal:

Objetivo general: Los jóvenes amplían sus perspectivas vocacionales para poder elegir con mayor conciencia de la vocación y con mayor libertad.

Este objetivo se puede desglosar en tres fines más operativos:

- **Ampliar el conocimiento de la vocación.** El grupo se define por su especificidad vocacional. Esto se consigue tratando de manera directa y clara el tema vocacional y desarrollándolo convenientemente. Es lógico que al principio vengan más y se facilite una selección natural, según sus intereses. Lo que debe quedar claro es el contenido vocacional de la reunión.
- **Abrir un espacio de comunicación.** Tan importante o más que la catequesis es crear el clima de confianza necesario para que los jóvenes puedan comunicar su propio proceso vocacional.
- **Educar en la oración vocacional.** La comunicación más íntima y profunda, en un grupo espiritual como es el grupo vocacional, es la comunicación orante. Los jóvenes comparten sus más profundos sentimientos. El grupo debe educar en la oración, ayudándoles gradualmente a centrarse en la Palabra de Dios y a ir progresando en el modo de orar su realidad personal y vocacional. La meta a la que hay que llegar es la oración oblativa-vocacional.

Podemos distinguir tres niveles para los grupos o grupos vocacionales, que se corresponden con tres niveles en el acompañamiento:

- El grupo **informativo** solamente pretende proponer a los jóvenes la vocación como una realidad importante en su vida. Suponemos que el joven se ha apuntado libremente al grupo vocacional, pero no tiene una idea clara de qué es la vocación. Aún no manifiesta interés por una vocación específica. Conviene ofrecerle elementos básicos de cultura vocacional. Este grupo se realiza en cada una de las comunidades locales, en el ámbito mismo de la pastoral juvenil, educativa, familiar, catequética... Los responsables son los agentes vocacionales locales, sobre todo los laicos.
- El grupo **formativo** pretende ayudar al joven a dar solidez a su proceso vocacional. Supone que ya tiene interés por hacer este proceso, e incluso ya considera una vocación específica. En este momento lo más importante es ofrecerle los elementos que puedan ayudarle en la maduración de su fe y de su opción. Esta tarea la desarrollan los promotores vocacionales nombrados en las instituciones. Ya se les puede considerar candidatos. Se puede realizar esta tarea en común entre varias instituciones, porque aún no apunta hacia el ingreso.
- El grupo de candidatos **para el ingreso** en una institución formativa. Este círculo tiene como característica más propia el discernimiento vocacional. Hay que afrontar las dificultades que el joven experimenta en este momento final del proceso. Lógicamente en este acompañamiento participan ya los formadores junto con los promotores. Puede tener características muy diversas, según la proximidad geográfica de los candidatos y el carisma de cada institución.

d) En torno al acompañamiento

■ Llamar para **servicios concretos**. Se trata de ofrecer a los jóvenes, en especial a los que ya manifiestan alguna inquietud vocacional, campos de apostolado, donde el candidato imagina su futuro vocacional y pone a prueba su vocación. La comunidad parroquial es un ámbito de servicio que dispone para la opción vocacional.

■ **La invitación vocacional.** Esta llamada es una actividad decisiva en la pastoral vocacional. No basta con esperar a que alguien se presente, es necesario proponer la vocación por su nombre, cuando se descubren en un joven posibilidades para ello. Hay que llamar sin miedo a ser decepcionados, llamar en nombre de Dios. Llamar mostrando las necesidades de la Iglesia y del mundo. La función de proponer la vocación recae ante todo sobre los responsables del proceso formativo de los jóvenes. Es importante que antes de hacer esta llamada exista un discernimiento adecuado. El Nuevo Testamento nos enseña la importancia de llamar a quienes ya se dejan mover por el Espíritu y muestran un estilo de verdadero servicio y de comunión con los demás.

■ Después de la llamada viene el **acompañamiento**. En la comunidad concreta se ofrece habitualmente un acompañamiento inicial, que tiene sus características propias. Sobre todo destaca la presentación abierta y clara de las diversas vocaciones que amplía las perspectivas vocacionales de los jóvenes y estimula su perseverancia en el compromiso vocacional. Es importante acompañar de modo especial a los jóvenes que tienen inquietudes vocacionales y sin embargo, por motivo de edad, requisitos académicos u otros problemas, aún no pueden ingresar en una casa de formación. Se plantea entonces el reto dar continuidad a un proceso prolongado y de una atención integral.

■ El acompañamiento grupal se concreta especialmente en los **círculos vocacionales** a los que ya nos hemos referido anteriormente.

■ Hay que señalar como un ámbito precioso de acompañamiento la **preparación para el matrimonio**, de modo que el equipo de pastoral vocacional esté en profunda sintonía con los encargados de la catequesis prematrimonial.

e) **En torno a la formación**

■ Formar a los **agentes de pastoral vocacional**. Si se acepta que todos son responsables de la pastoral vocacional, será necesario formar continuamente personas para que desarrollen un trabajo más sólido y fecundo. La formación de los miembros del propio equipo vocacional será una prioridad.

■ Formar a **toda la comunidad**, de manera que cada uno de los creyentes sea consciente de la necesidad y naturaleza de las vocaciones en la Iglesia, de su responsabilidad sobre las vocaciones, del valor grande de su propia vocación y del significado profundo que tienen los diversos ministerios en la comunidad cristiana.

■ Promover la **catequesis vocacional** en todos los niveles de la catequesis de los niños, de los grupos de monaguillos, de la pastoral juvenil y educativa, y de la catequesis de adultos. Tiene especial importancia la concientización vocacional en ámbitos juveniles que pertenecen a la parroquia, como son los colegios o centros juveniles.

■ Realizar **eventos vocacionales** para la comunidad parroquial. Por ejemplo, la proyección de películas vocacionales, la promoción de visitas a las casas de formación, la redacción de artículos y de programas radiofónicos, el uso de páginas web, redes sociales, etc.

6.4.4. **El itinerario vocacional**

El término **itinerario** se ha popularizado para designar los momentos sobre los que se desarrolla un proceso pedagógico con pasos bien determinados, como en un viaje con varias escalas. Contiene dos ideas

fundamentales: que se proponga un proceso educativo y que se proyecten momentos concretos que perfilan ese proceso y le dan una entidad psicológica y comunitaria. El concepto de itinerario es muy cercano a la antigua idea de catecumenado. De hecho, en los ambientes vocacionales y formativos con frecuencia se han planeado los procesos formativos inspirándose en el antiguo catecumenado.

El itinerario en los procesos vocacionales viene exigido por las características de la cultura actual, que afectan especialmente a los jóvenes. Atiende la necesidad de los jóvenes de encontrar un sentido inmediato a las cosas que hacen y a los medios que se proponen para su maduración. No basta con que se presente un sentido global de los procesos educativos, más relacionado con el fin último de ese proceso. Es necesario que también se presente el sentido de cada paso del proceso.

Tiene su fundamento en la antropología de la vocación. Dios no impone sus planes, los propone, contando con la persona y su libre intención como sujeto de su propio proceso. Por ello la vocación se plantea desde la tesis del diálogo personalizado entre Dios y el hombre, y no como una orden, simplemente venida de lo alto. Pero aún hay que decir que el diálogo se establece con este hombre concreto más situado en el relato corto, en el fragmento y por ello necesitado de un sentido inmediato de todo lo que hace.

Esta exigencia antropológica de poner pasos concretos y significativos en el proceso vocacional se relaciona a su vez con una exigencia pedagógica largamente sentida: la de iniciar a los jóvenes en los medios que tradicionalmente se proponen para su formación. Por ejemplo: la entrevista, la oración personal y comunitaria, los ejercicios espirituales, el diálogo comunitario, la revisión de vida... nadie duda del sentido de cada uno de estos medios, pero hay que reconocer que muchas veces se han puesto en práctica sin sentido, o sin un sentido suficientemente claro para el individuo que emplea los medios.

El itinerario vocacional implica un referente de realismo. Propone un proceso en una situación determinada: social y económica; educativa y política; personal y comunitaria. No sólo respeta la gradualidad; también respeta las posibilidades objetivas de las personas en sus circunstancias. Se sitúa en un dinamismo en el que todos los acontecimientos de la vida, buenos y malos, son rescatados, interpretados e integrados en un solo proceso. Se hace así mediación del diálogo salvífico de Dios con su pueblo.

Una característica típica del itinerario vocacional es la integralidad. Quiere decir que incluye todas las dimensiones de la personalidad unificándolas en un solo proceso en el que se va diseñando al **hombre nuevo** a imagen de Cristo. Las dimensiones de la personalidad no se yuxtaponen entre sí; se integran cada una desde su propia naturaleza. Su núcleo viene constituido por las dos dimensiones básicas de la personalidad, entre las cuales debe existir un equilibrio: la dimensión espiritual como eje del proceso; la dimensión humana como base necesaria. La persona se sitúa dinámicamente desde perspectivas de fe, que son la clave interpretativa de su vocación bautismal y específica, pero al mismo tiempo crece en el conocimiento de sí misma para poder responder con todo lo que es al llamado de Dios. Así la pastoral vocacional se torna decididamente espiritual y a la vez profundamente humana. La dimensión intelectual cobra toda su importancia como referente de comprensión de los valores vocacionales y de la realidad toda, factor imprescindible para la búsqueda voluntaria del reino de Dios. La dimensión apostólica se convierte en un referente de realidad en todo el proceso vocacional.

Muchos itinerarios vocacionales tienen una estructura cristológica. Quieren introducir al joven a una experiencia viva de la persona de Jesús. Es importante que al mismo tiempo sea un itinerario eclesiológico, que introduzca a la comunidad cristiana como elemento necesario del proceso. Es al mismo tiempo un itinerario antropológico, que conduce al propio conocimiento y a la relectura de la propia historia. Es un itinerario litúrgico, ritmado a partir de la celebración de los misterios de la fe y en **concreto** desde celebraciones litúrgicas en el grupo. Ante todo es un camino orante, en el que el joven aprende a llevar a la relación con Dios los acontecimientos de la vida, el propio desarrollo y su capacidad de discernimiento.

6.4.5. La catequesis vocacional

a) Vocacionalizar la catequesis. Principios pedagógicos.

Existe la posibilidad de convertir cada tema de catequesis en un evento vocacional, es decir, de vocacionalizarla. La razón fundamental radica en que la vocación es parte esencial del anuncio evangelizador, pues se trata de un elemento necesario de toda la obra de la salvación.

Nos interesa definir con claridad algunos principios pedagógicos con los cuales debe contar la catequesis vocacional. Estos principios derivan primeramente del mismo texto bíblico, pero también de la experiencia pedagógica de la iglesia.

- En el Nuevo Testamento se aborda la vocación siempre desde la perspectiva comunitaria. Las vocaciones surgen de la iniciativa comunitaria; el discernimiento sobre la idoneidad de los ministros se hace en comunidad; es la comunidad quien envía de parte de Dios; los que han sido enviados reportan su actividad apostólica a la comunidad. La comunidad envuelve e interpreta el acontecimiento vocacional. Queda claro que no se trata de una cuestión individual.
- En los mismos textos se hace un subrayado de las necesidades. Es el dato de la mediación de la vocación. La vocación es una respuesta a necesidades concretas que se plantean en la comunidad cristiana y en el mundo que la rodea. De modo que hay siempre un criterio objetivo para llamar a las personas: hacer el bien a los hermanos y a todos los hombres. La vocación aparece como algo razonable, y por ello se puede plantear en comunidad de un modo objetivo. La respuesta a necesidades concretas está en el centro de la dinámica vocacional. Por tanto habrá que poner a los niños y jóvenes en contacto con esas necesidades para que puedan responder.
- También se subraya la preparación conveniente de aquellos que son enviados. No se les envía sin preparación, porque el criterio fundamental es que la misión se desarrolle de la mejor manera. Es una comunidad que toma en serio su propia misión y por ello hace un discernimiento de a quién va a enviar. En la catequesis debe crearse un clima de seriedad y preparación.
- Es una comunidad abierta al don del Espíritu y que discierne conducida por ese don. No se trata sólo de dar continuidad a unas tradiciones, ni siquiera a unos ministerios. Los diversos ministerios se desarrollan en relación con las necesidades en un clima de profunda apertura a la voluntad de Dios. La catequesis educa en esta apertura y en la disponibilidad que implica.
- Las vocaciones se disciernen desde el ejercicio ministerial, es decir, a partir de una práctica apostólica. Esto nos enseña que el mismo apostolado es un ámbito donde las personas hacen ensayos de su futuro vocacional. La mayor parte de las personas que han consagrado su vida en un camino vocacional ejercieron primeramente un apostolado, y allí aprendieron las reglas básicas del servicio cristiano.
- La oración de la comunidad ocupa un lugar importante en el modo de proponer y de discernir la vocación. Es la vocación una realidad que viene precedida y envuelta por la oración. Oración de los candidatos mismos, pero sobre todo de la comunidad que intenta descubrir qué es lo que Dios quiere al enviar y consagrar a las personas para que cumplan una misión.
- Es una llamada por el propio nombre. No se hace de modo genérico, ni como una invitación abierta, para que se ofrezca el que quiera, sino con nombres bien específicos. Hay aquí una clave de personalización que debe estar muy presente. En la medida en que se conoce a las personas por su nombre, se sabe su historia y se observa su comportamiento, se hace posible una llamada comunitaria.
- El llamado está referido a un proceso previo de maduración en la fe. Los comportamientos que se señalan como claves de idoneidad tienen que ver con el sentido de la fe que se aplica en la realidad concreta. El catequista deberá situarse en las necesidades vocacionales de los niños y de los jóvenes y por ello seleccionará los temas vocacionales que convienen a su momento de crecimiento en la fe.

b) La catequesis vocacional explícita.

La vocacionalización de la catequesis es insuficiente. También es necesario que el tema vocacional se aborde de manera directa y clara, en sesiones especiales para ello. Se puede afirmar que:

- La catequesis vocacional no es un asunto lateral, sino central en el proceso de fe de todas las personas, especialmente de los niños y de los jóvenes, que necesariamente se debe abordar.
- La catequesis vocacional no es un tema más del programa de catequesis, sino un tema central, un tema cumbre, un tema especial. Consecuentemente se deberá resaltar en la dinámica del grupo como un acontecimiento significativo, tal como se presenta en el texto bíblico la vocación.
- La catequesis vocacional deberá implicar de un modo profundo a quienes son responsables de la transmisión de la fe a las siguientes generaciones, en concreto los catequistas y los papás. Porque el mensaje que se dé desde estas instancias es determinante de las respuestas que puedan dar los niños y los jóvenes.
- La catequesis vocacional explícita deberá hacerse, en los ámbitos educativos como un colegio católico, la pastoral juvenil o la catequesis parroquial, en tres ámbitos:
 - La mentalización de los catequistas, maestros de educación en la fe y animadores juveniles. No se trata sólo de un adoctrinamiento, sino de ayudarles a vivir su propia vocación con profundidad. Si ellos responden auténticamente al llamado de Dios, también sabrán educar a los demás en el difícil arte de escuchar y responder.
 - Las sesiones específicas de catequesis vocacional con los niños y los jóvenes, en las que se llegue a romper los prejuicios en torno a la llamada de Dios y se profundice en su auténtico sentido.
 - La catequesis con los padres de familia. En ellas se aborda el tema de la vocación de sus hijos en los diversos momentos de la edad evolutiva y de su desarrollo de fe. El tema vocacional suele ser de especial interés para los padres de familia, porque al final es en las opciones que hacen sus hijos donde se encuentra el sentido de su vida.

7. ESPIRITUALIDAD VOCACIONAL¹

El término espiritualidad evoca una realidad rica y densa de contenido; sobre todo, ya no se entiende en sentido pío, de prácticas de piedad o de actividades del espíritu, sino que cada vez más se vincula a toda la vida, como proyecto activo y global que nos enseña el modo de vivir y de morir, como la dimensión fundamental del hombre, hasta el grado de unificar la totalidad de sus expresiones y potencialidades. En efecto, organiza y coordina todas las demás dimensiones de la persona humana en la búsqueda del sentido último de la existencia, y – a partir de ello – hacia la propia autorrealización.

En la crisis actual de los valores – crisis de cansancio, y sobre todo de paso de una concepción a otra opuesta de la vida – lo que seguramente se nota faltar más a la experiencia cristiana es el estímulo de un proyecto que enseñe modelos de comportamiento, que proponga un ideal visible y santificador.

Hoy estamos llamados a vivir una espiritualidad sapiencial, comunitaria, apostólica.

7.1. ESPIRITUALIDAD Y ANIMACIÓN VOCACIONAL SAPIENCIAL

La primera de estas características parece que es la prerrogativa sapiencial. Sin pretender dar una definición, describiría la sapiencialidad como

- el don de un saber que viene de lo alto;
- fruto de la “experiencia” que Dios tiene del hombre, el Dios que “escudriña el corazón” (Sal 7, 10);
- consiste en un camino que lleva a descubrir y a sufrir la distancia que le separa de Dios, su silencio y su ser Otro;
- pero también a contemplar y gustar la divinidad que se revela, su palabra y su amistad;
- intuyendo, en lo íntimo de esta revelación la propia identidad y la propia vocación.

Esta experiencia es un “saber” que no se confunde con la simple comprensión doctrinal y analítica, como tampoco la percepción opaca y falta de lógica e irracional, según informaciones recibidas de otros, sino que es una experiencia que “nos hace sentirnos protagonistas, conscientes al mismo tiempo que receptores y agentes, emotivos al mismo tiempo que racionales”. No es tampoco un simple pensar en Dios, solo sentimiento o acto de la voluntad.

Es provocación que el sujeto acepta, aunque con dificultad, apartándose de las ilusiones, de los pseudovalores y de las deformaciones en su percepción, para adherirse a la realidad, percibida como verdadera, bella y buena, encontrando en ella su propio acomodo, su propio carisma.

La conexión entre espiritualidad y animación vocacional es evidente. Si la espiritualidad es sapiencial, lo será igualmente la animación vocacional. Esto quiere decir que la animación vocacional hay que concebirla esencialmente como participación de una experiencia personal y de un conocimiento sapiencial.

Confesar la fe. La idea de compartir algo estrictamente personal exige la superación de una determinada lógica que frecuentemente sirve de telón de fondo a un determinado tipo de pastoral vocacional: la lógica del maestro que enseña cosas y nociones, o la lógica del preceptor que estimula a la consecución de ideales y valores e insiste él mismo sobre lo que el otro debería hacer o finalmente, la lógica del mercenario que trabaja o combate por cuenta de “terceros” y persigue obtener pronto la conquista y capitulación del otro.

En estos tres casos se trata de una relación de no implicación personal, porque no comprende la participación de la propia experiencia y porque, de hecho, la catequesis vocacional se reduce en este caso a una simple llamada dirigida al otro: llamada poco incisiva precisamente porque no es vista como fruto o parte de algo vivido.

¹ Este apartado está tomado de Amedeo Cencini en su libro “De la nostalgia a la profecía” editado en Madrid por Ed. Atenas en 1991.

La animación vocacional procede por otros derroteros: ni el didáctico, ni el exhortativo, ni el mercantil, su camino es el de la confesión de la propia fe.

El que lleva a cabo la animación vocacional habla de sí, confiesa la propia fe, da testimonio de la propia sabiduría sobre Dios. No se contenta tampoco con hablar del propio instituto, del fundador, de las perspectivas apostólicas y quizá misioneras (tema que siempre causa impacto), sino de su camino vocacional, de su descubrimiento continuo y diario del propio rostro y de la propia identidad dentro del carisma y del misterio divino.

Tampoco se limita a proponer los acostumbrados ejemplos de los conocidos personajes bíblicos o contemporáneos que responden a la llamada. Junto a esto sí narra su sí diario a la propuesta divina, con todo lo que implica de esfuerzo, de novedad, de descubrimiento, de riesgo, de incertidumbre, de entusiasmo... Con todo ello resulta una catequesis vocacional de persona a persona, significativa y original, rica en humanidad y plena de vitalidad, que puede esperar ser acogida y que, en todo caso, agita saludablemente las aguas de una catequesis que se vuelve apasionante porque se halla vinculada a una experiencia viva y actual, a una animación vocacional sapiencial. Esta catequesis utiliza el modelo de la confesión de la fe porque tiende explícitamente a un preciso objetivo: el de introducir e implicar al joven en el descubrimiento de su identidad dentro del misterio mismo de Dios, lo cual, como hemos visto, constituye el corazón de una espiritualidad sapiencial.

¿Cómo puede producirse todo esto?

Se realizará si la animación vocacional redescubre las características y los contenidos de su intervención en términos más explícita y auténticamente “vocacionales” hasta el punto de e-vocar la verdad del yo, de pro-vocar a la realización plena del yo, con-vocar la totalidad de la persona a esta empresa formidable.

No es juego de palabras, es un intento de dejar desplegar las riquezas y lo pleno de este término y del fenómeno humano-divino que es la vocación.

7.2. ESPIRITUALIDAD Y ANIMACIÓN VOCACIONAL COMUNITARIA

Otro aspecto que caracteriza la evolución de la espiritualidad es el relativo a su dimensión comunitaria. Está estrechamente vinculado al primero, el cual acabamos de ver: una espiritualidad sapiencial tiende también a ser comunitaria.

- ante todo la conciencia de haber recibido y de recibir constantemente como don, en tanto que comunidad de creyentes y de consagrados, aquellas riquezas espirituales que son el fundamento de la fe y de la vocación (la revelación, la palabra, el carisma de la familia religiosa, y en ella el descubrimiento de la propia identidad, actual e ideal, etc.);
- tener conciencia de que toda esta realidad es algo vivo, que se percibe y constituye factor de crecimiento y enriquecimiento en la medida en que se comparte y hace objeto de intercambio recíproco, y no se considera propiedad privada, ni secreto indiscifrable;
- finalmente, la espiritualidad comunitaria implica una precisa responsabilidad: tales riquezas espirituales no se nos han dado para uso personal, para nuestra perfección, para nuestra satisfacción espiritual, como individuos y ni siquiera como grupo, sino para beneficio de aquellos a los que hemos sido enviados, como comunidad de consagrados, para que no falte a la iglesia ninguno de estos dones gratuitos.

A una espiritualidad comunitaria corresponde una animación vocacional comunitaria. Comunitaria en el estilo y en los principios fundamentales que la animan, comunitaria porque la comunidad constituye siempre el sujeto de la animación vocacional.

La espiritualidad tiene una notable fuerza de atracción, pero a condición de que sea... visible, y visible o constatable no sólo en las oraciones y en las devociones particulares de un instituto, sino visible en la vida y en el apostolado; que sea uno el estilo y la opción de una comunidad de personas, única fuente e idéntico motivo de inspiración de la existencia de todos los consagrados al instituto.

De esta coherencia es de lo que tenemos necesidad; esta unidad de inspiración entre espiritualidad y todos los demás aspectos de nuestra vida es la que debemos buscar, y no sólo individualmente, sino comunitariamente sobre todo, si queremos que se produzca el paso que hemos indicado.

7.3. ESPIRITUALIDAD Y ANIMACIÓN VOCACIONAL APOSTÓLICA

Probablemente en el concepto de misión, o de espiritualidad apostólica, se sobreentienden los dos aspectos ya analizados y constituye una expresión natural e insoslayable tanto de la espiritualidad sapiencial como de la comunitaria. Y es precisamente el sentido misionero del apostolado el que nos da la clave interpretativa para entender y vivir rectamente la espiritualidad hoy en día.

Como siempre, tratemos de partir de una descripción del concepto, articulado en tres puntos en torno a la relación entre espiritualidad y misión: espiritualidad de misión, para la misión, en la misión...

- Espiritualidad de la misión significa ante todo el don, en la oración, de una revelación de Dios que envía confiándole una misión específica como fin y valor central de la existencia, misión que determina también los modos, los contenidos y los tiempos de la oración;
- Espiritualidad para la misión quiere decir no sólo una oración que prepara para el apostolado o constituya su “alma”, sino además la convicción de deber ofrecer a todos esta misma revelación divina, para que otros lo puedan descubrir y disfrutar;
- Espiritualidad en la misión significa una experiencia de Dios que nace no sólo en la oración, sino también en el apostolado, en contacto con la gente, con la gente sencilla en particular, morada de una misteriosa e inédita presencia de Dios.

Estos tres subrayados, como se ve, se suceden entre sí lógicamente en un crescendo de peso significativo.

Si la espiritualidad, y el nuevo modelo de espiritualidad, es vista en función de la misión, también la animación vocacional debe entrar en esta perspectiva, como método y como contenidos.

MOMENTOS DE NUESTRO PROCESO DE PASTORAL VOCACIONAL MARISTA

LA PASTORAL VOCACIONAL MARISTA DE AMÉRICA CENTRAL... INTERPRETADA DESDE EL NUEVO MODELO DE PASTORAL SE AUTODEFINE COMO...

Una **comunidad** marista (en sentido amplio, hermanos y laicos) centrada en Cristo que SIEMBRA, HACE CAMINO Y DISCIERNE interpretando los tres momentos del sistema del modelo de pastoral general de nuestra Provincia (CONVOCAR, PROVOCAR Y ACOMPAÑAR, DESEMBOCAR).



CONVOCAR será SEMBRAR

“Sembrar” es una doble tarea en este momento del dinamismo del sistema del modelo que misteriosamente se convierte una sola: sembramos la semilla de la comunidad de referencia que se echa a sus espaldas el servicio a la misión, a la vez que ella misma siembra la buena semilla de la vocación.

La comunidad de referencia reconoce en la parábola del sembrador que la vocación cristiana es un diálogo entre Dios y la persona humana y se reconoce mediación respetando ambas libertades.

Este respeto significa, valor para sembrar la buena semilla del Evangelio, y por doquier, sin excepciones. Es la misma imagen del Padre que se hace visible en el obrar de Jesús, el cual llama a Sí a los pecadores, escoge para construir su Iglesia gente aparentemente inadecuada para esta misión, no conoce límites ni hace acepción de personas...Este valor le da fuerza para no quedarse encerrado dentro de los espacios habituales y afrontar ambientes nuevos y para intentar aproximaciones insólitas y dirigirse a cada persona. NVNE

PROVOCAR Y ACOMPAÑAR será HACER CAMINO

La comunidad de referencia, en primer lugar, busca cómo “ponerse al lado” para, por el testimonio y la oportunidad de implicarse en sus proyectos, ir encontrándose progresivamente con la Palabra del Maestro y el Espíritu le descubra su vocación de hijo del Padre.

Luego “hará camino” con el joven para ayudarlo a encontrar a Dios en su historia, acompañando diversas iniciativas que desarrollen itinerarios vocacionales pastorales: esa peregrinación hacia el estado adulto del creyente, llamado a disponer de sí mismo y de la propia vida con libertad y responsabilidad, según la verdad del misterioso proyecto pensado por Dios para él. (Doc. Nuevas vocaciones para una nueva Europa).

La disponibilidad para ir al encuentro del joven, tal como propone nuestro modelo, más la consecuente necesidad de plataformas amplias, nos permitirán acompañar al joven identificando «los pozos» de hoy: todos los lugares y momentos, los desafíos y expectativas, por donde antes o después todos los jóvenes deben pasar con sus ánforas vacías, con sus interrogantes no expresados, con su suficiencia arrogante pero a menudo sólo aparente, con su deseo profundo e indeleble de autenticidad y de futuro.

Sabemos que la pastoral vocacional no puede ser «de espera», sino actuación de quien busca y no se da por vencido hasta que no haya encontrado, y se hace encontrar en el lugar y en el « pozo » justo, allí donde el joven da cita a la vida y al futuro.

DESEMBOCAR será DISCERNIR

A través de las experiencias reflexionadas y discernidas, los procesos formativos desarrollados, el acompañamiento personal y grupal..., la persona se sienten cada vez más llamada a comprometerse con una forma de ser en la que él mismo reconoce su identidad y su vocación.

En el corazón que arde está el descubrimiento de la vocación y la historia de cada vocación. Unida siempre a una experiencia de Dios, en quien la persona se descubre también a sí misma y su propia identidad.

Aquí estará el educador de la fe, el que enseña a escuchar a Dios que llama, el que forma en actitudes humanas y cristianas de respuesta a la llamada de Dios, como María. Y discernirá los dones recibidos desde aquellos lugares donde Dios sigue necesitando se viva y se anuncie la Buena Nueva de Jesucristo y se ayude a adelantar su Reino.

Las formas de respuestas vocacionales serán diversas, algunas de ellas verán a la misma comunidad de referencia como lugar donde hacerlas vidas, y sucederá como en el Evangelio: « En el mismo instante se levantaron, y volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los once y a sus compañeros, que les dijeron: El Señor en verdad ha resucitado y se ha aparecido a Pedro. Y ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo le reconocieron en la fracción del pan » (Lc 24,33.35)